



Nef

2025

Nouvelles En Famille



**La deseada autonomía
y el discernimiento
permanente**



En este número

- La deseada autonomía y el discernimiento permanente
- *P. Eduardo Gustavo Agín, Superior General* PAG. 3
-
- Los pobres no son objetos de nuestra pastoral...
- *Papa León XIV* PAG. 7
-
- Felices los pobres
- *P. Tobia Sosio scj* PAG. 8
-
- El uso de los bienes y algunos de sus “rostros” posibles...
- *P. Giacomo Spini scj* PAG. 11
-
- Convertirse en un signo significativo de pobreza en la formación inicial
- *P. Stervin Selvadass scj* PAG. 15
-
- Garantías y seguridades en la vida religiosos
- *P. Osmar Cáceres scj* PAG. 18
-
- Autosuficiencia financiera en el Vicariato de Tailandia
- *P. Kriangsak Kitsakunwong scj* PAG. 21
-
- Hacia la autonomía del Vicariato de Costa de Marfil: un enfoque concreto
- *P. Christian Yao scj* PAG. 23
-
- Informe
- *Consejo General* PAG. 26
-
- Los viajes del P. Etchecopar: Primer viaje a Tierra Santa
- *Roberto Cornara* PAG. 29
-

Casa Generalicia

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

E-mail scj.generalate@gmail.com

La deseada autonomía y el discernimiento permanente

**“Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde, y el Padre les repartió sus bienes”
(Lc 15, 12)**



Queridos betharramitas:

Este versículo del evangelio se encuentra al inicio de una bella historia que todos conocemos: la del Padre misericordioso con sus hijos, el menor y el mayor. Ambos igualmente dotados eran, a la vez, carentes y necesitados en su interior. Hijos de un Padre que los amaba y de una humanidad atravesada por el pecado, precisaban vivir la experiencia de ese Dios Amor en la persona de su Hijo, Jesucristo, el Hijo amado. Los dos hermanos querían ser autónomos e independientes, pero sin reconocer la realidad y sin discernir demasiado cuál era el buen camino... En contacto con la misericordia divina, aprenderán a valerse por si mismos, a volver siempre a la Casa del Padre, a valorar lo que tenían, a entrar a celebrar la fiesta en comunión con todos. Ambos estaban perdidos y fueron encontrados.

Los tiempos en la congregación van cambiando pero los valores permanecen. La autonomía, como sucede en la parábola, se convierte en un valor cuando se la coloca al servicio del evangelio del Reino. Se trata de ser más libres, para amar más y mejor, especialmente a aquellos que son descartados y olvidados, a los excluidos y a los pobres, a los que no tienen voz ni aceptación, en una sociedad cada vez más indiferente.

La persona de Jesucristo, el Verbo Encarnado, es nuestro modelo. Siendo rico se hace pobre para enriquecernos con su pobreza; está es la raíz de su

autonomía: la *kenosis*. Por un acto de soberana libertad, el Señor se anonada y nos enseña que, para ser el primero, hay que hacerse esclavo de todos. Su obrar se distingue, así, del legítimo deseo de decidir por sí mismo, el buscar realizarnos a toda costa, sin coerciones externas y sin sujetarnos a los otros. Su gesto es una invitación al discernimiento permanente.

San Miguel vivía de esa contemplación maravillosa. En un siglo en el que el principio de autonomía se venía absolutizando y alimentaba lo que él denominaba “el espíritu de insubordinación” (espíritu indócil y contestatario de la Revolución, no profético sino sectario), el Pastor de Ibarre proponía lo contrario: el “espíritu religioso”, fundado en los grandes ejemplos de las Sagradas Escrituras en que la criatura descubre la alegría de obedecer por amor a su Señor y Creador y se lanza sin reservas a su servicio.

Él quería que los consagrados fueran hombres y mujeres libres como lo eran Jesús, María, José. Ser humildes, autónomos y activos como ellos, dinámicos para correr allí donde los invitaran a ir. Dóciles a las insinuaciones del Espíritu. La autonomía es así una fuerza que no se pone en riesgo cuando está informada por una vida teologal.

En el último Capítulo General 2023 surgió el tema de la autonomía, sobre todo la de los vicariatos emergentes. Se presentó como un objetivo a alcanzar para los próximos años.

El Art 204 de las Actas dice:

“El Capítulo General tomó conciencia de la importancia cada vez mayor de los Vicariatos emergentes para la vida de la Congregación. Agradece a todos los Vicariatos los esfuerzos realizados, tanto mediante el intercambio de religiosos como mediante ayudas económicas, para permitirles avanzar hacia una mayor autonomía. Reconocemos y nos damos cuenta, además, del empobrecimiento progresivo de los Vicariatos de origen”.

Se trata de un desafío:

¿Cómo vivir ese deseo de autonomía con estas condiciones de fidelidad al carisma?

Pues, **aprendiendo a discernir permanentemente la Voluntad de Dios**. De otra

forma la pretendida autonomía puede ser una gran excusa para hacer lo que nosotros queremos por Voluntad propia.

La Congregación se viene empeñando hace algunos años en proponer la experiencia de los EE.EE. tanto a los jóvenes en formación como a los religiosos con más experiencia, para renovar nuestra alianza con el Dios Amor que nos ha llamado.

Los EE.EE son una excelente escuela de oración y discernimiento, pero también una escuela de perseverancia en la Vida del Espíritu (de “durabilidad”). Es allí donde podemos descubrir no sólo la Voluntad de Dios, sino también experimentar un conocimiento mayor (interno) de Jesucristo que nos invitará a optar por él y a crecer en una real autonomía llena de sentido: “*para más amarlo y seguirlo*”. Esta experiencia nos llevará a *decidir bien*, es decir, a elegir con mayor y mejor libertad lo que más da Gloria a Dios, libres de nosotros mismos y de todo afecto desordenado. Finalmente la autonomía así cultivada y aprovechada dará sus frutos en la medida en que permanezcamos fieles a los objetivos que nos habíamos propuesto iluminados por el Espíritu Santo.

Ciertamente la autonomía a la que aspira un religioso está siempre en relación con los tres votos que ha profesado. El voto de obediencia a imitación de Cristo es una invitación a obrar como consagrados que confían en la mediación de sus hermanos mayores, en la Iglesia, en la comunión y participación. Nunca es bueno priorizar nuestros intereses personales delante de aquellos de la Congregación (o la comunidad). Hay que recrear nuestro proyecto comunitario apostólico como base y estímulo del proyecto personal.

En materia de bienes, la autonomía es muy saludable, pero por nuestro voto de pobreza nos exige vivir algunas actitudes ineludibles: transparencia, sobriedad, compartir y aceptar la dependencia. El Capítulo lo recuerda así:

205 | El Capítulo General pide a cada religioso de los vicariatos emergentes que se preocupe cada vez más de la economía de su propio vicariato, poniendo en común, con rigor, los recursos de su trabajo y los dones recibidos.

Esto no pone en crisis la autonomía de los religiosos, porque los betharramitas vivimos en comunidades en misión y los bienes que tenemos están al servicio de la misión, no de nosotros mismos. Los religiosos no aspiramos a poseer nada.

Todo lo obtenemos con nuestro trabajo en la Iglesia. Lo que se nos da es para compartirlo con los hermanos.

Finalmente todos solemos aspirar a disponer de nuestros afectos como mejor nos parece, pero por el voto de castidad, nos hemos entregado a Jesús por el Reino, para ser más libres y disponibles, para servir mejor a todos por amor. Por tanto no tenemos un amor exclusivo o excluyente, excepto el del Señor. Nuestra autonomía expresa a la vez y paradójicamente “*una amorosa dependencia de Jesucristo anonadado y obediente*”, que nos ha llamado y nos ha separado de detrás del rebaño para que fuéramos testigos del Reino.

San Miguel vivió de este espíritu a lo largo de toda su vida. Nosotros, frágiles y pecadores, no podemos pretender una autonomía que consista sólo en guiarnos a nosotros mismos con nuestro propio GPS, sin reflexionar, orar y discernir en profundidad los caminos a seguir para que la Voluntad de Dios se haga presente en nuestras vidas. Así es como hemos elegido libremente compartir con los demás la misma felicidad.

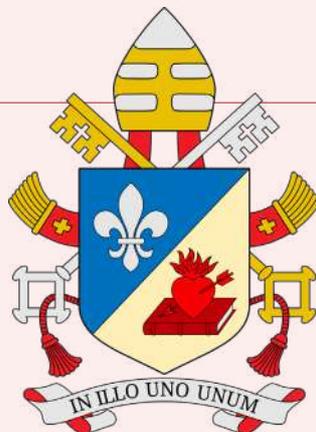
Que Dios bendiga a todos.

In Corde lesu

P. Gustavo Agín scj
Superior General

PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD:

1. ¿Ha descubierto tu Vicariato la necesidad de vivir una mayor autonomía? ¿En qué sentido crees que eso puede ayudar para el bien de la Congregación?
2. ¿Cuáles son los riesgos y desafíos que enfrenta hoy tu Vicariato si se propone caminar por sus propios pies?
3. ¿Qué discernimiento crees que se debe hacer para alcanzar una sana autonomía?



Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad.

Cf. Mensaje del Santo Padre León XIV
para la IX Jornada mundial de los pobres (16 de noviembre de 2025)

Vaticano, 13 de junio de 2025, memoria de San Antonio de Padua, Patrono de los Pobres

Pobreza y autonomía

Felices los pobres

• P. Tobia Sosio scj

En la semana del jubileo sacerdotal, celebrado en Roma, con el lema “Sacerdotes felices”, me encuentro reflexionando sobre el sentido del voto de pobreza y me pregunto si aquel lejano compromiso (este año son 60 de mi primera profesión) contribuyó o no para mi felicidad.

Para Jesucristo la primera bienaventuranza es “*Felices los pobres*” y también la primera severa advertencia “*Pero ¡ay de vosotros, los ricos!*”. La fe ha motivado nuestra profesión y la experiencia de vida lo ha confirmado: el compromiso a no poseer nada (RV 49) no amarga la existencia, sino que la realiza en plenitud. Siempre admiré a Mujica, expresidente uruguayo, quien en su profeso ateísmo y en su reconocida sabiduría, afirmaba que “*con el salto tecnológico, la gente ya no tiene tiempo para hablar consigo misma*” y concluía que “*si vas liviano de equipaje por la vida, eres más libre*”.

¿Qué tipo de felicidad nos da la pobreza?
La pobreza evangélica, bien distinta

a la miseria, nos ayuda, ante todo, a **ser felices con nosotros mismos**. El consumismo nos esclaviza, nos hace dependientes de las últimas novedades que ofrece el mercado. De a poco nos volvemos insatisfechos, porque lo que ofrece el mercado tiene poca duración. Sólo una valiente actitud de renuncia “al poseer” puede garantizarnos una mejor calidad de vida.

“Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hch. 20, 35): la enseñanza de Jesús, recordada por san Pablo, es difícil de entender y practicar si estamos demasiado preocupados en tener. Constantemente vemos que las personas más generosas son aquellos que poseen menos. Generosas en compartir sus bienes y generosas también en compartir su tiempo. El consumismo ¿no es acaso una de las causas de la escasez de vocaciones? Por el voto de pobreza, ponemos en común nuestros bienes materiales, nuestros valores humanos y espirituales (RV 49). “*De ellos es el reino de los cielos*”: no hay que esperar el más allá para experimentar el amor y la



fraternidad entre nosotros. ¡Cuántas parejas tienen serios problemas de convivencia y cuántos padres con sus hijos, por no conseguir dejar unos instantes el celular!

“Queremos ser cercanos y solidarios con los pobres”: situaciones de pobreza, marginación, vulnerabilidad hay en todas partes y más evidentes todavía en un sistema capitalista y consumista: *“La globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar”*, manifestó en varias ocasiones el Papa Francisco, en la isla de Lampedusa, interpelando la conciencia de los Países ricos. Pero también decía a los religiosos: *“Una vida consagrada pobre es una vida*

rica en Dios y abierta a los demás”. La felicidad es una cuestión de amor: es tan lindo ver la alegría de los grupos de voluntariado o de los diferentes servicios, en las parroquias, en las misiones y en la sociedad. *“Un sacerdote feliz es el mejor anuncio del Evangelio”*, afirmaba el cardenal You, en el marco del jubileo sacerdotal. *“No deben llevar pan ni provisiones ni dinero”* (Lc.6,8), decía Jesús a los discípulos misioneros, y volvieron muy contentos (Lc.6,30).

“La puesta en común de los bienes es signo para la Iglesia y para el mundo”: nunca como en la actualidad es evidente que el consumismo es la principal desgracia para la ecología y,



quizás, la vida religiosa, vivida con sencillez y espíritu solidario un gran aporte a la salud de la Casa Común.

“Sobrio, liviano de equipaje, para que las cosas no me quiten la libertad”: lo decía y lo vivía el expresidente Mujica, quien no hizo el voto de pobreza, pero ciertamente ha constituido un signo luminoso, no solo para los políticos, sino también para los hombres de nuestro tiempo. *Laudato si'*, la segunda encíclica de Papa Francisco, es una hermosa hoja de ruta para nosotros religiosos, un atractivo para las jóvenes generaciones, principales interesadas en la salud de nuestro

medio ambiente.

«Me creía un gran personaje. Yo, que había cuidado los rebaños de mi madre y vivido pobremente, me dejaba llevar por la afectación y me adornaba con calzado elegante -botas o zapatos con hebillas- para sustituir mis zuecos de pastor. Así estaba cuando se me presentó la ocasión de encontrar a la Buena Sor. Al ver la santidad de aquella alma de élite, su vida religiosa, su pobreza, reflexioné y comprendí que había errado el camino. El choque es duro pero muy eficaz.»¹ Poco después escribe: «No tengo más que mi breviario, mi Biblia y mi teolo-

1) Palabras recogidas por Sor Teodora, Hija de la Cruz, y citadas en L'Echo de Betharram, volumen del año 1935, pág. 46.



gía, y nunca me he sentido más feliz que hoy. Cuanto más me acerco a mis orígenes, a mi antigua desnudez, más feliz soy». San Miguel Garicoïts, santo no solo por su Aquí Estoy, sino

también en su decidida opción por la pobreza: de hecho, va a ser muy difícil, casi imposible, decir “aquí estoy” con un corazón atado a los bienes pasajeros. ■

El uso de los bienes y algunos de sus “rostros” posibles...

• P. Giacomo Spini scj

Comunidad de Lissone-Castellazzo

Acepté vacilante la propuesta que se me hizo, completamente inesperada, el día de la fiesta del Sagrado Corazón, el último día del “oratorio de vacaciones”, de un artículo testimonio sobre: “¿Cuál es tu relación personal

con el dinero? (como religioso individual, pero también como superior de comunidad, como párroco de una parroquia...)”.

Confieso que la primera reacción fue rechazar la propuesta, después de 3



semanas de oratorio con los chicos, desde las 7.30 de la mañana hasta las 18.00 de la tarde y varias veces hasta tarde con los animadores y las noches con el cine al aire libre.

Pero luego me hicieron reflexionar las palabras de san Pablo en la segunda lectura de la Misa del Sagrado Corazón: *"El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones"* (Rm 5, 5) y es la palabra que propuse a los niños en el momento de la oración y también por la tarde, en el saludo dirigido a los niños y a los padres: en la conclusión de la fiesta del oratorio diciendo que si el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones entonces to-

dos somos capaces de amar, éste es el el camino que se abre concretamente para todos.

Y entonces empecé a pensar que decir que sí a esta propuesta era una forma concreta en la que se me pedía amar.

Visto que se me propone una experiencia personal sobre la pobreza y el uso de los bienes, comencé a pensar en el camino de mi vida. Y debo decir que todo tiene sus raíces en la realidad de la familia en la que crecí y donde nos tuvimos que conformar con escasos recursos y disfrutamos de las pequeñas cosas. En la familia aprendí lo que significa ser pobres de recursos,

pero también a compartir entre varios hermanos y con los padres y a asumir pequeñas responsabilidades y compromisos a medida que crecíamos.

De mi familia aprendí también el valor del trabajo y del dinero, saber asumir un compromiso y llevarlo a cabo con responsabilidad: mis veranos de los 9 a los 12 años los pasé enteramente como pastor en las montañas y, no en familia, sino bajo un patrón; una vida dura, de compromiso, de trabajo, de cansancio, pero que siempre releo como muy formativa.

Cuando entré a Albavilla me encontré con unas condiciones de vida muy superiores a las de mi familia, y esto me llevó a apreciar y valorar lo que tenía a disposición.

En el noviciado y luego en los años universitarios y más tarde como superior en Monte Porzio con la propiedad, entonces floreciente, encontré un ambiente en el que ciertamente no faltaba el trabajo y la oportunidad de dedicación. Y vi en esto una forma concreta de vivir la "Pobreza".

Sí, siempre he dado al voto de pobreza como primer significado y compromiso prioritario, la responsabilidad de ganarse el propio pan. Además, siempre he entendido la pobreza religiosa como un compartir los bienes y, por lo tanto, una realidad que hay que vivir

en comunidad evaluando y decidiendo juntos, evitando formas de individualismo, de autonomía, de independencia.

Otro aspecto al que he tratado de dar espacio es la disponibilidad para aquellos que son menos afortunados que nosotros y viven en situaciones de pobreza y penuria a muchos niveles. Pienso en los años en los que seguí las dos comunidades con una veintena de jóvenes africanos en colaboración con la asociación "La tienda di Abraham", en Sala Baganza; fue la primera ola de ciudadanos de fuera de la UE que encontraron fácilmente un trabajo en Parma, pero difícilmente un hogar.

Después de algunos años, de vuelta en Parma, después de la pausa en Roma como asistente general, se me confió, junto con la pastoral familiar, la tarea de animador espiritual en el Centro de Ayuda a la Vida; y aquí encontré un mundo sumergido de pobreza y necesidad en la rica y hermosa realidad de Parma; una variedad de situaciones de pobreza que deben ser acogidas, escuchadas, acompañadas, apoyadas; ¡cuántas madres, italianas y extranjeras, con niños pequeños y cada una con su propia historia de pobreza, sufrimiento y necesidad de encontrar algún punto de referencia para encontrar esperanza en el camino de la vida!

En la realidad en la que me encuentro viviendo ahora en Lissone, hay muchas y variadas situaciones de necesidad y pobreza que hay que acoger y acompañar: pienso sobre todo en las personas enfermas y solas, pero también en las que viven el momento de luto por la pérdida de un familiar.

Y, además de esta dimensión más personal, siempre trato de prestar atención a la dimensión comunitaria y apostólica. Se trata de cuidar la comunidad religiosa y la realidad parroquial, no solo desde el punto de vista pastoral, del testimonio y del anuncio del Evangelio, sino también de cuidar las estructuras que necesitan mantenimiento y trabajar para tener una correcta y prudente gestión del dinero y de los bienes de la comunidad parroquial, con total transparencia. Informar regularmente sobre la situación económica y la gestión a las comunidades religiosas y parroquiales.

Nuestra Regla de Vida nos recuerda y nos muestra cómo vivir personalmente y juntos como comunidad este consejo evangélico de la pobreza.

¡Qué hermoso es el texto que da cuenta de la Regla de Vida al comienzo del capítulo III: *“Jesucristo, aquí está nuestro modelo, nuestro ejemplo, que nunca debemos perder de vista; su vida, sus actos, su conducta interna*

y externa... Confrontándonos constantemente con él: “¿Es tu corazón como el suyo? Ahora, ¿cómo actuaría él? Sí, él, solo él es mi vida”.

Pero quiero concluir con una referencia a un artículo que me parece muy esclarecedor sobre este tema, aunque fue publicado hace algunos años, con el título: **«Los ‘hermosos’ rostros de la pobreza religiosa» (Rino Cozza csj, en «Testimonio» 18 de 2012)**

Estos son los rostros que destaca:

El rostro de la fraternidad

El rostro de la sobriedad

El rostro de la mansedumbre

El rostro de la “diaconía”

El rostro de la eficacia apostólica

Estas me parecen las características según las cuales se vive el consejo evangélico de la pobreza y los criterios con los que gestionar el dinero y los bienes disponibles en la modalidad de la comunión de bienes en la comunidad y en la misión.

El autor concluye su artículo citando a Urs Von Balthasar, quien dijo: “No se puede ser rico en Dios si no se quiere participar de su pobreza divina”. ■

Convertirse en un signo significativo de pobreza en la formación inicial

• P. Stervin Selvadass scj,
Consejero General para la formación

El año pasado, la Congregación organizó una sesión de formación para todos los formadores en Betharram, del 1 al 6 de julio de 2024. El líder de la sesión reconoció la calidad de nuestros documentos de formación actuales, especialmente la *Ratio Formationis* (Guía para la Formación), como bien preparados, profundos y persuasivos.

Todavía recuerdo cómo nos desafió a no dejar que estos documentos se quedaran en meros ideales teóricos, sino a darles vida con fidelidad y creatividad. Sus palabras encendieron en nosotros un renovado deseo, una sed, de profundizar en nuestros textos, especialmente en la *Ratio Formationis*, donde descubrimos el "Estilo de Formación Betharramita para hoy".

Es precisamente desde aquí que empiezo de nuevo.

Nuestra *Ratio Formationis* enfatiza claramente la importancia de valorar el dinero y usarlo responsablemente a lo largo del curso de la formación inicial, desde el postulante hasta su finalización.

Durante el postulante, se invita a los formadores a ayudar a los postulantes a

"tener en cuenta la situación económica de la Congregación en su formación, sosteniéndolos en adoptar y vivir un estilo de vida modesto y compartido" (RF 168, d).

En el noviciado, el novicio está llamado a *"aprender a administrar el dinero y los bienes de que dispone y a dar cuenta de ellos"* (RF 188, g).

Como escolástico, el candidato se acostumbra a convertirse en *"responsable del bienestar material y financiero de la comunidad"* (RF 209, d).

Aprecio profundamente la forma cuidadosa y bien pensada en que la educación en responsabilidad financiera se articula a través de las tres etapas de la formación. ¡Cuán sabios han sido nuestros hermanos mayores al redactar y presentar estos pasajes progresivos con tanta claridad y objetivos bien definidos!

Estoy seguro de que todos los formadores, en sus respectivas casas de formación, tomarán en serio estos principios y se comprometerán a transmitirlos fielmente a quienes les han sido confiados.

No podemos negar que los jóvenes en formación son generalmente fieles en el

seguimiento de sus programas y proyectos personales. Todo parece estar animado por una nueva energía, moldeada por horizontes más amplios, más generosos y más espirituales.

Sin embargo, en los últimos tiempos, hemos visto que hay cada vez más preocupación por una cierta “incoherencia” en la vida de algunos jóvenes religiosos. En varios casos, no parecen ser los mismos después de la formación inicial: algo ha cambiado, particularmente en su actitud hacia el dinero y su uso.

Esta preocupación puede explicar por qué el 28° Capítulo General (CG), celebrado en Tailandia, instó a los formadores a ofrecer a los novicios y a los escolásticos una formación sistemática en el espíritu de responsabilidad, transparencia, participación y solidaridad (Actas del 28° CG, § 155, c).

Nuestro fundador, san Miguel Garicoits, advertía hace mucho tiempo: “*Nada paraliza tanto el ministerio del sacerdote como el apego al dinero*” (DS 330).

¿Por qué sucede esto? ¿Se trata acaso de un debilitamiento de la conciencia y de las convicciones adquiridas durante la formación? ¿Es la fascinación abrumadora de los valores del mundo? ¿Es la sutil influencia del arribismo?

Son preguntas importantes que merecen una reflexión constante. Pero el

verdadero desafío que tenemos ante nosotros es el siguiente: ¿qué podemos hacer mejor durante el período de formación inicial, para que las semillas de la simplicidad, la integridad y el desapego echen raíces profundas y duraderas?

En primer lugar, quisiera reafirmar la importancia de aplicar el método propuesto en la *Ratio Formationis* —como ya se ha mencionado— de manera concreta, creativa y coherente en cada etapa de la formación.

En segundo lugar, hay fuertes convicciones claramente expresadas en el Capítulo General de 2023: “*Nos comprometemos a no poseer nada; Compartamos todos nuestros bienes materiales, nuestros recursos humanos y espirituales, y vivamos esta forma de vida que es nuestra. Utilizamos conscientemente los bienes de la comunidad en la medida en que son necesarios para la misión. De esta manera, nos convertimos en un signo de vida evangélica en el mundo.*” (Regla de Vida 49–52; Actas del 28° CG, § 148-151)

Estos principios no deben quedarse en meros ideales. Deben traducirse en actitudes y comportamientos concretos, especialmente durante el período de formación inicial.

En tercer lugar, debemos reconocer la creciente influencia de una cultura marcada por el despilfarro, el consumis-

mo y el acaparamiento. La tendencia a gastar, a menudo sin necesidad real, es cada vez más fuerte. En este contexto, los formadores tienen un papel clave: no deben limitarse a enseñar a gastar, sino educar en el uso del dinero de forma sabia y responsable. La formación debe resaltar valores como la responsabilidad, la transparencia y el cuidado de los bienes confiados.

Por esta razón, el Capítulo General celebrado en Paraguay en 2017 renovó su llamamiento: *“Educar a una rendición*

de cuenta clara es un hábito que debe comenzar con iniciativas en la casa de formación y continuar a lo largo de toda la vida. (Actas del 27° CG, § 48)

Siguiendo el ejemplo de nuestro fundador, San Miguel Garicoits, todos estamos invitados a vivir el estilo de vida propuesto por nuestra Regla de Vida, para que podamos convertirnos en un signo visible y creíble de la pobreza evangélica. ■

Garantías y seguridades en la vida religiosa

¿Qué toma de conciencia tienen los jóvenes en formación sobre las garantías de las que gozan los religiosos y de las que otros carecen?

Cuando un joven llega a la casa de formación, lo primero que se da cuenta es de la diferencia abismal que existe entre la forma de vida que llevaba en su familia de origen y la forma de vida con la que se encuentra. Esta es una primera forma de tomar conciencia de las pocas garantías que hay hacia fuera y las tantas garantías que hay dentro de la vida religiosa.

• P. Osmar Cáceres scj,
Maestro de los novicios

La mayoría de las casas de formación, principalmente de esta Región (Región P. A. Etchecopar) son parecidas en cuanto a las garantías que ofrecen: casa grande con espacios verdes; cuartos individuales; empleada de cocina; lavado de ropa y planchado; seguro médico privado, lo que facilita la pronta atención; estudio en el sistema privado, en condiciones privilegiadas y con la posibilidad de trasladarse al Centro de estudios en automóvil propio, etc.

Cualquiera de los jóvenes en forma-



La comunidad de Adrogué, casa del Noviciado Regional de la Región P. A. Etchecopar, casi completo: (de izquierda a derecha) P. Constancio Erobaldi, P. Osmar Cáceres, F. Weslem Palacios (novicio de 1º año), P. Francisco Daleoso. Los novicios de 2º año, Osvaldo y Fredy, tienen experiencia pastoral en Brasil. (También forma parte de la comunidad el P. Davi Lara, Superior Regional).

ción que gozan de estos privilegios se darán cuenta de que afuera no es así: Saben, por experiencia propia o por lo que ve hacia afuera, que la gente más humilde y que trabaja en relación de dependencia, generalmente anda en transporte público, paga pasaje, tiene que pagar sus estudios, comidas, alquileres y todos los otros servicios, además de correr el riesgo de perder el empleo por las inseguridades que hay en el mundo laboral.

¿Se habla sobre estos temas de las garantías, (seguridad social, alojamiento, uso de dinero), en la casa de formación?

Como comunidad formativa del Noviciado Regional siempre nos ocupamos de que los novicios puedan tomar conciencia y hacer experiencia sobre estos asuntos. Sobre todo, nos enfocamos en estas cuestiones cuando elaboramos el proyecto comunitario y así mismo en el momento en que hacemos con ellos el estudio de la Regla de Vida. También en el proceso de acompañamiento personalizado van saliendo estos temas y se va trabajando con cada novicio de manera personalizada. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son medios eficaces que usamos para generar en los novicios una mayor con-

cientización y sobre todo para la conversión del corazón hacia la vivencia de los consejos Evangélicos. También en el curso, en los intensivos sobre la pobreza, en el centro Santo Tomás, abordan estos temas.

Con algunas cosas prácticas tratamos de ayudar a que los novicios lleven una vida más despojada. Por ejemplo: ellos no cuentan con un seguro médico pago y en caso de enfermedad tienen que acudir a un hospital público de la zona como cualquier otro ciudadano; generalmente viajan en colectivo, tren y subte para llegar a sus estudios; colaboran en el trabajo voluntario de recibir donaciones de ropas y alimentos y luego reparten a las familias más carenciadas del barrio; entran en contac-

to permanente, desde la pastoral, con personas vulnerables y sufrientes sociales ejercitándose en ser solidarios y compartir los bienes con los más necesitados. Todos los religiosos de la casa ponemos en común nuestros ingresos y rendimos cuenta de los bienes que tenemos a nuestra disposición. Ayudamos a los novicios a que aprendan a pedir y rendir cuenta del uso del dinero. Tratamos, como comunidad formativa, de hacer el mejor uso de los recursos a disposición y cooperamos para que también los laicos que trabajan con nosotros en la pastoral aprendan a valorar el espacio y participen en usar bien los recursos que tenemos a disposición.

El verdadero desafío radica en no que-



dar atrapados en estas garantías de las que gozamos religiosos y formandos, sino en utilizarlas como oportunidades, “en la medida en que” nos ayudan a alcanzar plenamente nuestro fin y a cumplir nuestra misión.

Nunca está demás volver a tocar y reflexionar sobre estos temas de las garantías que tenemos en los espacios

formativos comunitarios. A veces los valores que nos hemos propuesto vivir en este aspecto, fuimos olvidando con el correr de los años o no le damos mayor importancia, o simplemente nunca hemos incorporado del todo. ■

Autosuficiencia financiera en el Vicariato de Tailandia

• P. Kriangsak Kitsakunwong scj,
Vicario Regional

En la vida comunitaria manifestamos “los sentimientos de caridad, humildad, dulzura, obediencia, entrega contenidos en ese primer acto del Sagrado Corazón: ¡Ecce Venio!” (DS 44)

Estamos orgullosos de decir que el crecimiento de nuestro Vicariato es una verdadera bendición y una expresión de la voluntad de Dios. Como dijo San Miguel Garicoïts: “*Deus meus et omnia – Dios mío, mi todo*”. Sin Dios, no somos nada. La continuidad de la existencia de nuestro Vicariato es posible gracias al apoyo constante de la Congregación (Casa Generalicia). El carisma de nuestro Fundador sigue floreciendo en nuestro Vicariato, enraizado en una base establecida y cultivada con amor por los misioneros betharramitas. Nuestro viaje siempre ha

estado respaldado por la generosidad de nuestros benefactores.

Esta es la realidad actual de nuestro Vicariato: somos profundamente conscientes de que nuestra existencia y nuestra misión son fruto de la misericordia de Dios y del generoso apoyo de la Congregación y de nuestros bienhechores. Es gracias a estas bendiciones que podemos permanecer fieles a nuestra identidad religiosa betharramita y a nuestros compromisos misioneros.

La mejor respuesta que podemos dar a estas bendiciones es participar en una cooperación responsable. Este viaje comienza con un sincero examen de conciencia y un renovado sentido de pertenencia. Reconocemos nuestra realidad y nuestras capacidades como Vicariato,

como religiosos de Betharram y como misioneros. Por esta razón, hemos hecho del cultivo de este sentido de pertenencia una prioridad en todo el Vicariato, desde la casa de formación hasta cada miembro individual.

Nos comprometemos a vivir frugalmente y a usar solo lo necesario. En nuestro esfuerzo por lograr la autosuficiencia financiera, hemos adoptado varias prácticas que reflejan nuestra responsabilidad compartida.

Compartir concretamente la misión y la responsabilidad financiera en el Vicariato

Organizamos nuestros esfuerzos de apoyo en tres niveles: personal, comunitario y vicariato.

1-Nivel personal. Cada miembro está invitado a ayudar al Vicariato de acuerdo con los dones o talentos que posee. Cada betarramita ha conocido a varios benefactores, por lo que los anima a apoyar a nuestro Vicariato.

2-Nivel comunitario. Cada comunidad hace su contribución financiera al Vicariato cada mes. Las comunidades también pueden ofrecer otros tipos de apoyo al Vicariato, según sus posibilidades. Por ejemplo: arroz, fruta, verduras para nuestras casas de formación. Cada vez que nos reunimos para la reunión del Vicariato, compartimos lo que tenemos

en nuestra comunidad y parroquia con la Casa del Vicariato.

3-Nivel Vicariato. De las diócesis de Chiang Mai y Chiang Rai recibimos una contribución mensual de 5.000 baht tailandeses por cada religioso. Esta cantidad se utiliza para cubrir los gastos del Vicariato.

Estas son las contribuciones financieras regulares que hacemos: Seminario Phayao [primeros años de la escuela secundaria]; Seminario de Sampran [años sucesivos de la escuela secundaria]; Casa del Vicariato en Chiang Mai, Comunidad en Vietnam (para futuros proyectos en Vietnam y alquiler de casas) y Fundación Betharram en Chomthong. Estas contribuciones representan un signo tangible de nuestra misión común y de nuestro compromiso fraterno de vivir el apoyo mutuo y la solidaridad en la familia betharramita.

En nuestras casas de formación, invitamos a los padres a colaborar para apoyar los gastos diarios de sus hijos en la casa de formación. Alternativamente, pueden ofrecer su apoyo de varias maneras, de acuerdo con sus posibilidades. Algunos, al no tener acceso al dinero, envían arroz, verduras o frutas a nuestras casas de formación. Aunque modestas, estas contribuciones son valiosas para promover, tanto en los estudiantes como en sus padres, una educación marcada por la

corresponsabilidad y el sentido de pertenencia.

Estamos comprometidos a continuar nuestros esfuerzos para apoyar y mantener nuestro Vicariato. Este compromiso refleja nuestro sentido de responsabilidad y nuestra voluntad de contribuir. También expresamos nuestra más sincera gratitud al resto de la Congregación por su continuo apoyo, especialmente para cubrir los gastos escolares de nuestras casas de formación en Sampran y Ban Garicoits, así como por los gastos generales de nuestra comunidad en Vietnam.

Según nuestro proyecto, estamos llamados a continuar y poner en práctica fielmente lo que ya estamos viviendo en nuestro Vicariato. Al mirar hacia el futuro, nos comprometemos a cultivar una autoconciencia más profunda y un renova-

do sentido de pertenencia. Queremos seguir viviendo en comunión fraterna, como religiosos betharramitas, testimoniando juntos nuestra identidad. Permanecemos fieles a la invitación a “estar abiertos”, a “levantarse” y a “caminar juntos” como peregrinos de esperanza.

Como religiosos beharramitas del Vicariato de Tailandia-Vietnam, miramos a nuestro pasado como una verdadera bendición y una manifestación de la gracia de Dios. Extendemos nuestro más sincero agradecimiento a la Congregación, a los misioneros betharramitas y a todos los bienhechores, tanto conocidos como anónimos. Viviremos nuestro presente con sinceridad, fieles a nuestra vocación de religiosos betharramitas, con una creciente conciencia y sentido de pertenencia. Y seguiremos caminando juntos en fraternidad, con amor y esperanza en la voluntad de Dios. ■

Hacia la autonomía del Vicariato de Costa de Marfil: un enfoque concreto

• P. Christian Yao scj,

Economo del Vicariato de la Costa de Marfil

De acuerdo con las recomendaciones de las actas del Capítulo General (§§ 204-208) que invitan a los jóvenes Vicariatos a emprender acciones con-

cretas que promuevan su autonomía, el Vicariato de Costa de Marfil ha emprendido una reflexión profunda y ha puesto en marcha diversas iniciativas.

Expresamos nuestra gratitud a nuestros mayores, a nuestros superiores y a los vicariatos que han trabajado incansablemente por la autonomía de nuestra joven realidad. Todas las iniciativas que ya se han emprendido son valiosas. Como religiosos del Vicariato, somos plenamente conscientes de la urgencia de esta autonomía financiera para los vicariatos emergentes, esencial para la comunión de compartir dentro de nuestra Congregación.

Durante un encuentro de profesos perpetuos, se formaron equipos de reflexión para proponer proyectos destinados a apoyar la economía del vicariato. Surgieron varias ideas, y una comisión, bajo la dirección del economo del vicariato, se encargó de poner en práctica las más prometedoras. Estos proyectos a corto, mediano y largo plazo son diversos y apuntan a satisfacer las diferentes necesidades de la población local.

Estas iniciativas incluyen: la construcción de pequeños comercios para proporcionar espacios comerciales accesibles para personas de escasos recursos; el establecimiento de un punto de venta de garrafas de gas para facilitar el abastecimiento de familias en dificultades; la adquisición de un sistema de megafonía para alquilar, dada la fuerte demanda local;

una plantación de banano en Adzopé en las tierras recién adquiridas; el desarrollo de cultivos en viveros, en el Km 50, en asociación con la finca Tshanféto, dado el potencial y la reputación nacional de la agricultura; un mejor seguimiento de las plantaciones de caucho para optimizar la producción y un proyecto de compra de un camión para la recolección del caucho, con el objetivo de reducir los costos de alquiler de vehículos y generar ingresos adicionales mediante el alquiler a comerciantes; la estación de lavado de autos de Adiapodoumé, después de los trabajos para ponerla en condiciones, genera ganancias que se transfieren en su totalidad a la casa de formación. Del mismo modo, otros proyectos realizados en el pasado, como la casa de acogida en Adiapodoumé, generan ahora un cierto margen de beneficio.

Somos particularmente sensibles al compromiso de nuestros hermanos que, solicitando la generosa ayuda de amigos y conocidos, contribuyen al éxito de estos proyectos para el bien común.

Además, se llevan a cabo diversas acciones y proyectos dentro de las comunidades, no solo para su propia autonomía, sino sobre todo para apoyar al Vicariato en su búsqueda de la independencia financiera. La contri-



bución de las comunidades al fondo del Vicariato es ahora regular, y cada comunidad proporciona su apoyo financiero o material en un espíritu de economía de comunión.

Sin embargo, somos conscientes de las importantes inversiones financieras necesarias para desplegar todos estos proyectos dentro de nuestro joven Vicariato. Es por eso que estamos previendo una serie de préstamos para permitir la implementación de algunas de ellas. Nos gustaría subrayar que el proyecto de los comercios construidos en Adiapodoumé es el resultado de la preciosa ayuda del Vicariato de Italia, al que dirigimos nuestro más sincero agradecimiento.

También se está llevando a cabo una reflexión sobre cómo hacer fructificar nuestras tierras.

Se trata de un vislumbre de la realidad concreta de nuestro Vicariato en su camino hacia su autonomía. Para lograrlo, hemos adoptado una línea de conducta clara, apoyada por el Padre Simone, nuestro Regional. Nos esforzamos por evolucionar en un clima de confianza, de intercambio y de apoyo mutuo, para trabajar y gestionar con rigor y claridad los bienes que se nos confían, y para ejercer la caridad dentro de los límites de nuestra misión.

¡Gracias y siempre adelante! ■



Ordenación sacerdotal del Hno. John Weerapong Youhae scj y del Hno. Nicholas Surasak Doohae scj

El 28 de junio de 2025, en la Catedral de Chiang Mai, en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, tuvo lugar una solemne concelebración presidida por el Obispo de la Diócesis de Chiang Rai, Mons. Joseph Vuthilert Haelom.

Durante la celebración, fueron ordenados cuatro nuevos sacerdotes. Entre ellos se encontraban dos de nuestros hermanos betharramitas:

John Weerapong Youhae scj.
Nicholas Surasak Doohae scj.

Muchos fieles se unieron a la celebración en esta gozosa ocasión.

Unidos en la oración y en la alegría por todos nuestros hermanos



Ordenaciones sacerdotales en Yopougon (Costa de Marfil) de

Salomon BANDAMA scj
Aurélien Emeric KOUAMÉ scj

Nuestros hermanos fueron ordenados sacerdotes por Mons. Lezoutié el sábado 12 de julio en la catedral de Yopougon.

Profesiones Perpetuas en Adiapodoumé

El 13 de julio en Adiapodoumé hicieron la profesión perpetua el Hno. Kouamé Toussaint Tah, el Hno. Constant Cheghe Kouaho, el Hno. Fabian Charles Mahan Kouï y el Hno. Eric Touré. Los votos perpetuos fueron recibidos por el Superior Regional, P. Simone Panzeri scj, delegado del Superior General.



Región Santa María de Jesús Crucificado

- En la sesión del Consejo General del 2 de julio, el Superior General con el consentimiento de su Consejo, ha nombrado

P. José Kumar JOHNROSE, Vicario Regional en la India

por un primer mandato a partir del 3 de julio de 2025, conforme a la Regla de Vida (artículos 205 y 248) y a las recomendaciones del Capítulo General 2023 (§ 103).

- En la sesión extraordinaria del 10 de julio, el Superior General con el consentimiento de su Consejo decidió presentar

Hno. Anselm Prapas Chiwakitmankong y Hno. Peter Do Van Hung

del Vicariato de Tailandia-Vietnam al *ministerio diaconal*. La ceremonia tendrá lugar el 9 de agosto en el Seminario Lux Mundi (Sampran).

In memoriam

Italia | El lunes 9 de junio, en Albiate, regresó a la casa del Padre la *Señ.ra Maria Vimercati*, madre del difunto P. Massimo Motta scj, religioso y sacerdote betharramita muerto a causa del Covid-19 en 2021.

La recordaremos en oración y oramos por el consuelo de su familia y seres queridos.

India | El 4 de julio, el *Señ. Thomas Antony Kuttappassery*, hermano del P. Yesudas Kuttappassery scj, de la comunidad de Bangalore, regresó a la casa del Padre. Tenía 46 años.

Expresamos nuestras condolencias al P. Yesudas y a su familia y le prometemos que recordaremos a nuestro querido hermano en nuestras oraciones.

Primer viaje a Tierra Santa

3 de diciembre de 1890 - 30 de abril de 1891

Con este viaje comienza un verdadero “*tour de force*” para el P. Etchécopar. De hecho, en el período comprendido entre el 3 de diciembre de 1890 y el 11 de junio de 1893 realizó 2 viajes a Tierra Santa, uno a Roma (el séptimo) y el viaje a Sudamérica para visitar las comunidades de Argentina y Uruguay. Sacando las cuentas, a lo largo de los 921 días entre las dos fechas, el P. Etchécopar estuvo ausente de Betharram por poco más de 600 días.

En varias ocasiones había expresado en sus cartas el deseo de peregrinar a Tierra Santa, especialmente con ocasión de la fundación del Carmelo de Belén (1875) o de la residencia betharramita (1879)¹. La razón para marcharse le fue dada por la ley militar de 1889: el artículo 50 establecía que, en tiempo de paz, un joven que se expatriara

antes de cumplir los 19 años y que permaneciera en el extranjero hasta los 30 años, estaba exento del servicio militar. En septiembre y octubre de 1890 el Consejo General decidió aprovechar este artículo, enviando algunos jóvenes en formación al extranjero. Fue por eso que se fundó un noviciado en Buenos Aires y el escolasticado en Belén.

El P. Etchécopar quería estar presente en la fundación del escolasticado en Tierra Santa. Es un período feliz, ya que su salud se lo permite. La salida de Betharram estaba programada para la mañana del 3 de diciembre de 1890. Viajaban con él el P. Jean Bergez, nombrado profesor del escolasticado, y 2 jóvenes seminaristas, Charles Larraillet e Hippolyte Loste-Salle².

No conocemos con precisión todas

1) Cf. *Cartas del 18 de junio y del 14 de septiembre de 1878*.

2) *El 20 de diciembre partirán otros 2 seminaristas, Jean-Baptiste Hontaa y Louis Arriulou. En marzo de 1891 un quinto seminarista, Eustache Encasteing, se unió a sus compañeros: fueron los primeros 5 escolásticos en Belén.*

las etapas realizadas para este viaje, que duró solo 13 días. Zarparon de Marsella el 6 de diciembre, y en la tarde del 16 de diciembre llegaron a Belén: *“Superando facil y rápidamente las pruebas de una primera navegación, y después de dos días de descanso en Alejandría y un alto en Puerto Said, llegamos a Jafa con mar tranquilo; allí nos esperaba un vehículo que nos llevó a Belén donde llegamos ayer, por la tarde”*.³

Los primeros días estuvieron ocupados con visitas de cortesía al Patriarca de Jerusalén y al cónsul francés. El 25 de diciembre tuvo la alegría de celebrar la misa de Navidad en la Basílica de la Natividad y al día siguiente estuvo en Jerusalén para la celebración de la fiesta de San Esteban.

Hizo muchas otras peregrinaciones a Jerusalén para visitar y rezar en los Santos Lugares. *“Por mi parte, me siento muy bendecido, gracias a sus oraciones, pero también el tiempo vuela: la mañana la paso rezando, haciendo algunas lecturas de la Sagrada Escritura o de algún*

libro de piedad; Por la tarde rezo el Oficio, paseo hacia Jerusalén o por el camino a Hebrón... El P. Medebielle es mi guía y cicerón en mi paseo cotidiano”.⁴ Pero, sobre todo, dedicó su tiempo a la comunidad y a los escolásticos de Belén, para los que redactó un pequeño reglamento, escrito de su puño y letra y que aún se conserva en los archivos de Roma.

Durante su estancia en Belén, en Francia se va concluyendo el proceso ordinario sobre los escritos del P. Garicoïts. Las copias certificadas están listas para ser enviadas a Roma a la Congregación para las Causas de los Santos. El P. Etchécopar quiso que estos escritos fueran llevados a Belén: *“Esos documentos tan gloriosos serán depositados en el Pesebre y en la tumba de Nuestro Señor, antes de ser entregados al Soberano Pontífice”*.⁵ Será el P. Miró, vicepostulador de la Causa del Fundador, quien llevará estos textos a Belén.

Su peregrinación es también una ocasión para rezar y reflexionar sobre la espiritualidad del Fundador: *“Es un consuelo muy*

3) Carta del 17 de diciembre de 1890.

4) Carta del 26 de enero de 1891.

5) Carta del 17 de marzo de 1891.

grande, para mi, estar en la fuente misma de donde brotan tantos favores singulares para nuestra Congregación, especialmente el espíritu de humildad, de sencillez, de obediencia y de amor que fueron los rasgos característicos del P. Garicoits y que él imprimió en su obra; así las horas, los días y las semanas pasan rápidamente, mirando hacia el Pesebre y el Calvario, agradeciendo y alabando a Dios.”⁶

Con el P. Médebielle, pasa toda la Semana Santa en Jerusalén, como invitado de los franciscanos en Casa Nova, para seguir de cerca todas las celebraciones, desde el Domingo de Ramos hasta el de la Pascua, en los mismos lugares donde sucedieron. El Jueves Santo es elegido entre las 12 personas para el lavatorio de los pies en el Santo Sepulcro.

Su regreso a Europa está previsto para abril. Pero antes tiene la oportunidad de visitar otros dos lugares significativos. El 11 de abril se despidió de la comunidad con la que pudo *“durante cuatro meses, disfrutar tranquilamente las delicias celestiales de los Lugares Santos”*.⁷ Y partió para Emaús, donde fue

huésped de los trapenses de Latroun, donde visitó las ruinas de los períodos bizantino y cruzado, y la propiedad que había sido comprada por Berthe Dartigaux por recomendación de Santa María di Jesús Crucificado. Tomó un barco en Jafa y llegó a Haifa el 13 de abril, donde se hospedó con los carmelitas. Al día siguiente celebró la misa en el Monte Carmelo y por la tarde llegó a Nazaret. Aquí las carmelitas de Belén tenían propiedades propias, tierras en las que más tarde se construirían el Carmelo y la residencia betharramita. Visitó Nazaret, celebró en la Basílica de la Anunciación y también visitó Caná.

El 18 de abril regresó a Jafa, donde permaneció 4 días. El día 22, un barco lo trajo de vuelta a Europa, no sin antes detenerse unos días en Alejandría y visitar El Cairo y Matarieh (un lugar que, según la tradición, había acogido a la Sagrada Familia durante la huida a Egipto).

En la noche del 30 de abril desembarcó en Marsella. Sin embargo, no regresó a Betharram, ya que tenía algo importante que hacer en Roma. | *Roberto Cornara*

6) Carta del 5 de enero de 1891.

7) Carta del 11 de abril de 1891.

“

María, tú eres la llena de gracia
Y llenas de gracia a todos los hombres: ¡qué felicidad!
No buscas salvarte sola o con algunos
más bien prefieres que todos se salven: ¡qué felicidad!
Por eso, nosotros nos volvemos a ti
para ser salvados.
María, estás llena de luz
Ilumínanos a todos.

”

*De la colección de oraciones, «En avant!» del P. Beñat Oyhénart scj,
inspiradas en la Doctrina Espiritual de San Miguel Garicoits*



Societas Sacratissimi
Cordis Jesu

Beñat